

'LA HERMANA MENOR' podría ser el sugestivo título de un relato de **Cristina Fernández Cubas**, pero no lo es: el libro, editado por Anagrama, tiene un subtítulo: *Un retrato de Silvina Ocampo*. En el Index 35 literario, hace tiempo ya que la obra de esa autora va ganando puntos, subiendo, a pesar de estar rodeada de hombres prestigio-

*Bloomsbury* porteño, porque Victoria y Borges editaban la prestigiosa revista *Sur*, que encabezaba Borges y que era partidaria del escribir bien, contra el grupo del escribir el habla de la calle, eran editores y escritores de primera línea y además, Silvina era una muy buena pintora.

Sus relaciones íntimas fueron complejas

**Pizarnik** estuvo muy enamorada.

Una biografía no debe tener zonas oscuras ni tabús, pero tampoco debe ser pura chismografía. Ha tenido que morir **Salinger** para que la crítica norteamericana comenzara a hablar de la tendencia pedófila del autor, completamente obvia para quien como yo, estuviera embelesada año tras año con el relato *A Esmé, con amor y sordidez*. Porque de esas cosas no se habla, si no se tiene una «confesión» (como ocurrió con **John Cheever**, hasta que publicó su diario).

*La hermana menor* es una de esas biografías que se leen de un tirón, porque sabe transmitir el misterio de cualquier yo que no sea hipertrofiado, conserva el núcleo de misterio de toda personalidad. No pretende explicar el psiquismo complejo de la autora, sino justamente el entorno en que vivió: su tendencia a la soledad mezclada con su tardío deseo de reconocimiento, su ambivalente y fascinante relación con Bioy, un mujeriego impenitente que sin embargo la quería, y a quien ella quería con todo tipo de complicidades, incluidas las amantes.

Lo cierto es que en las cenas cotidianas en casa de los Bioy (mejor dicho: en casa de Silvina) con Borges de único invitado surgió la literatura más importante y fascinante de América Latina, aunque Silvina haya quedado un tanto desplazada por Borges (jamás hubiera compartido el sitio de honor, quizás solo con algún muerto: **Stevenson** o **Emerson**).

Una buena biografía siempre es, también, la historia de una época y hasta de una clase social; en este caso, la aristócrata Silvina que trataba con total familiaridad a sus emplead@s, porque como dijo: «No quiero ser respetada, quiero ser querida».

**Mariana Enriquez**, la autora de la biografía, ha hecho un excelente trabajo de investigación biográfica, cuando ya quedan pocos testimonios vivos, aunque una ingente documentación para hablar no solo de Jorge Luis Borges, sino del *Bloomsbury* porteño, más numeroso y mucho más prolífico que el inglés aunque la comparación sea antipática, especialmente para los anglófilos.

BULEVAR

CRISTINA  
PERI ROSSI



## *El 'Bloomsbury'* *porteño*

sos, como su marido, **Bioy Casares**, o el íntimo amigo de su marido, **Jorge L. Borges**, y a pesar de la compleja relación con su hermana mayor, **Victoria Ocampo**. Silvina era la menor de seis hermanas de un matrimonio tan prolífico como rico y aristócrata, los Ocampo, y quizás, por ser la menor, gozó de más libertad. Yo los llamo el

y flotaba un ambiente homosexual entre ellos que era explícito, como en el caso de **Wilcock** (talentoso narrador editado también por Anagrama que emigró a Italia y cuya influencia sobre **Enrique Vila-Matas** o **Bolaño** es ostensible, solo que a Wilcock se lo lee muy poco) y subterráneo, en el caso de la propia Silvina, de quien **Alejandra**